

República Cromagnon

UN FINAL DISTINTO



Lic. Paola Szerman

Lic. Juliana Lanza

Equipo de Estrés Traumático

Hospital Alvear

Deshilachadas, sucias, rotas, así como te gusta usarlas. Tantas veces las miré y estuve a punto de tirarlas... incluso, ese mismo día, antes que te fueras, te reproché: “¡Vas a ir con eso! ¿No tenés algo mejor para ponerte?”.

Y hoy... que todo ha pasado, no puedo dejar de darles un beso cada mañana antes de despertarte, cuando entro a tu cuarto y te veo respirar dormida, increíblemente bella, increíblemente viva.

Las colgaste en un lugar visible de la pared y las adornaste con flores a modo de homenaje a los que partieron, como para poder mirarlas y recordar que ellas condujeron esos pasos que te trajeron de vuelta a la vida.

Se convirtieron en un símbolo de tu segundo nacimiento.

Desde su muda presencia, cumplen la misión de recordarte por siempre que allí, donde quedaron tantas otras desgarradoramente dispersas por el piso, ellas permanecieron aferradas a tus pies y guiaron tus pasos en medio del infierno, la muerte y la oscuridad.

Parece una locura, pero cómo no besarlas... si ese 30 de diciembre de 2004, tus zapatillas Topper deshilachadas, sucias, rotas, así como te gusta usarlas, trajeron tus pasos de regreso hacia mí.

“Muchas veces me quedo como tildada: vienen imágenes, qué hubiera pasado si perdía a las chicas. No entiendo cómo estoy viva. Muchos murieron en donde estábamos. De los que se salvaron, fuimos los últimos en salir. Creo que todos ya sabíamos. Estábamos todos pendientes del techo”.

“La cara de ese pibe no me la puedo sacar. Sueño mucho con la cara de ese pibe. Y que yo o una de mis amigas está en lugar de él... Siento todavía que me quema al respirar hondo”.

“Cuando duermo hago así (se pasa la mano frente a la nariz y boca, gesto de molestia). Como que hay humo”.

“Sueño el día todo el tiempo: el viaje en colectivo, la entrada, el fuego. No puedo sacarme la sensación de estar soltando la mano de mi amiga”.

“Lo escuché como cinco veces al llanto del bebé... A la madrugada, con la luz prendida, y lo escucho. Le dije a C. (marido), y me dijo que estoy cada vez más loca. Es como ese llanto de desesperación... Está todo en silencio y yo lo escucho, lejos”. “Yo estoy bien conciente del llanto que es de B.(su hija, 2 a). Lo de las chicas es otra cosa. Las escucho cerca, como cuando me hablás. Escuché “Ayúdame, boluda, ayudame que me muero.” Miré por la persiana y no había nadie”.

“Me siento egoísta. Sí siento culpa. Me siento mal porque yo les dije que me acompañen. Antes de entrar les dije “a mí nadie me quiso acompañar”. Yo fui sola en realidad. Y me separé de ellas.”

“Está bien que me recupere?
A veces pienso que es injusto con los que murieron”.

“Me cuesta mucho respirar, me ahogo.
Anoche tuve mucha congestión, temblores, se me aflojan las piernas.
Tengo mucho dolor en el pecho, y mucho dolor de cabeza”.

“Le tengo miedo a todo: subir a un colectivo, entrar a un lugar.
No quiero estar sola.”

“Me siento triste. Llora sola. Tengo mucha angustia. Necesito estar cerca de la
puerta. Controlar las salidas, y que la gente que está conmigo no entre”.

“Tengo mucha bronca, me molesta que me digan “Ya está, ya pasó”, o “Pero a
ustedes no les pasó nada”, me llena de bronca que no entiendan”.

“Duermo 2 ó 3 horas. Tengo muchas pesadillas, me despierto exaltada.
Me golpeé la cabeza una vez al despertar”.

“Duermo de día, o duermo con la luz prendida”.

“La puerta no la pude volver a cerrar más”.

“Ayer tuve que volver a dormir con mi mamá”.

“Perdí toda mi vida y me quedé ahí...
y quiero mi vida como era antes!”

“No recuerdo a dónde fui, en dónde estuve parado.
Ayer soné, me volvió ensueños.
“Siempre me vi como desde afuera de una pecera.”

“Yo soy el que está distante de ellos (hijos).
Mi hija se acerca, pero a mí me cuesta.”

“Me parece que no caí. No tenía noción de lo que había pasado.
Como una película que me estaban contando”.

“Volviendo a mi casa me perdí, era de noche. Tenía miedo de parar. Eran lugares que conozco, pero los desconocía. Quería ver algo conocido...
Sí, sentía lo mismo que en esa escena del recital.



DIBUJO DE SOBREVIVIENTE



Dale un poco más, no respires, aguantá.

Tratá de no mirar, no mirés, escuchame,
no sueltes a M., yo te digo que van a salir, no no mirés,
caminá un poco más, para acá, donde estoy? Vas a salir.

No entiendo nada, qué hago?

Tengo miedo, no siento el cuerpo, tengo mucho miedo,
no siento nada, no sé a donde hay que ir, por dónde salgo,
a dónde van, por acá no?

No hay salida! Hay fuego acá, quiero salir. Abran!!!!

Ya está, ya está, ya está, no puedo más, no veo nada, no hay luz,
no hay salida, me pesa esta gente, este pibe...

Ya está, me voy a morir, ya está. Tengo miedo.

Esta piba acá grita, yo estoy quieta, no veo nada, hay mucho humo,
estoy cansada, las piernas... Tres pasos más...

No puede ser la calle, la calle, el pibe que sale de ahí, M. ahí está la calle.

Vamos, vamos, la calle.

Todo esos afuera, no debe haber nadie más adentro, no?

Salimos!! Salimos, no? Salimos, acá hay salida.

Tres pasos más, esto es horrible. Todos salen tosiendo, en el piso...

L. salí, salí de ahí que te vas a morir. Salí de ahí!!!! Salimos, acá hay salida.

Tres pasos más, esto es horrible. Todos salen tosiendo, en el piso...

L. salí, salí de ahí que te vas a morir. Salí de ahí!!!!

Y ahora seguí con lo que ya sabés, desmayate y todo lo demás. Yo me quedo viendo cómo sigue esto. Estoy inútil, no me puedo mover, no puedo ayudar, no puedo dar aire, no me ven. El tiempo se paró a mi espalda...

No hay nada más, no puedo ver nada más, hay cuerpos, no se mueven.

Este cuerpo no se mueve, está inútil, las manos quietas.

Antes era yo, y el mundo,
el dolor ajeno, el sentimiento propio de los sueños, la carrera, el nene,
la obra, el cuento, los mates en casa con los chicos,
las idas y venidas sobre Dios, sobre la vida,
las hermosas charlas entre cervezas de arte, de teatro, de religión, del 76,
de infancias, de dudas.

Antes los abrazos, las lágrimas, la música, la guitarra de los chicos,
bailar en el comedor con las chicas.

Antes siempre antes fue hablar, fue hacer teatro en casa, soñar en presentar nuestra
obra... Y ahora qué? Yo quiero mi antes.

Antes contaba los segundos para ir a verte, llamaba para despertarte, ahora venís vos
porque yo no quiero viajar sola en colectivo.

Antes mucho antes, el campo, el campo en familia, la tranquilidad del pasto, el campo
con los chicos. Ahora???

Tengo miedo de perder lo que siempre me hizo feliz,
tengo miedo a no volver a no unirme. L!!!! Mirame a mí. VOLVE!!!!!!!!!!

“En efecto, el trabajo analítico se cumple de manera óptima cuando las vivencias psíquicas pertenecen al pasado, de suerte que el Yo pudo ganar distancia de ellas.

En estados de crisis agudas,
el análisis es poco menos que inutilizable.

En tal caso, todo interés del Yo será reclamado por la dolorosa realidad objetiva y se rehusará al análisis, que pretende penetrar tras esa superficie y poner en descubierto los influjos del pasado...”

Sigmund Freud

Análisis terminable e interminable

Es importante que los terapeutas nos cuidemos mucho
de nuestras buenas intenciones:
bajo la máscara de lo bueno que deseo para el otro
se produce un olvido del otro, se refuerza la propia omnipotencia,
se olvida el saber de que sin el otro nada es posible.

Ana Berezin
13 variaciones sobre
clínica psicoanalítica

Imágenes de subir, imágenes de soñar
Llenando un lugar vacío.
Cientos de momentos fríos y soledad
Siempre relojeando al cielo,
Desde el suelo y no arriba,
Sin saber, si creer,
Si esta elección de vida valdría mi fe.
Si este tren, solo de ida,
Me daría un lugar.
Y el corazón me aturdía con eso,
De que las paredes y el techo,
Se van si hay libertad.
Y ese drogadicto alarido /
y ese estruendo casi divino,
Cuando se quiebran todos los sentidos,
Con una canción/ con un rocanrol.
Fue el que jugó todo el tiempo en mi mente,
Como abogado y liberó para siempre
A esta ciega razón de vivir.
Para no dejarte llegar.

De tratar de lograr,
Ser la revancha de todos aquellos,
Que la pelearon al lado, de cerca o muy lejos
Y no pudieron reír sin llorar.
Te llaman si convocás,
Te llaman si pagás bien
O si le tirás la alfombra
Te hacen caminar entre sombras
Y no te escucharon ni hablar.
Muchas bandas mueren sin el apoyo de éstos
Tantos mediocres sin clase,
Que te arman “El ranking de lo elegidos del
nunca jamás”
Y ahí caés en la cuenta de que lo que cuenta
Es lo que se siente en la calle, en la gente
Y no en los inventos de estos incoherentes
Para no dejarte llegar.